

La sabiduría del erotismo en la vejez

Erotic wisdom in old age

A sabedoria do erotismo na velhice

Ricardo Iacub

RESUMEN: El objetivo de este capítulo es articular los conceptos de sabiduría y erotismo con el fin de considerar los recursos positivos de los adultos mayores en relación a la sexualidad a lo largo del curso vital. Conocer los modos en que se redimensionan los goces eróticos en una etapa vital donde se pueden hallar limitaciones físicas y culturales puede resultar de gran valor tanto a nivel individual como social. La sabiduría del erotismo busca indicar como se conforma un recurso cognitivo, reflexivo y emocional para tratar las variables circunstancias biológicas y culturales sobre la sexualidad. De esta manera se posibilitaría la formación de goces supletorios que fortalecerían la integridad personal. A modo de conclusión hallamos que en el envejecimiento, frente a ciertos cambios que limitan o imposibilitan la genitalidad, se despliegan tres modos alternativos que: - multiplican las áreas disponibles de goce como en el fantaseo, la ponderación de otros espacios de disfrute y variadas formas de acceso al mismo; - aumentan la importancia que toma la figura de un erotismo amoroso con la pareja, y - posibilitan encontrar formas alternativas de disfrute de la belleza. Este capítulo se basa en fuentes teóricas y datos empíricos surgidos de investigaciones cualitativas.

Palabras clave: Sabiduría; Erotismo; Vejez.

ABSTRACT: *The aim of this chapter is to articulate the concepts of wisdom and eroticism in order to consider the positive resources of the elderly in relation to sexuality throughout life. Knowing the ways in which the erotic pleasures are reconsidered at a vital stage where physical and cultural constraints can be found, may be of great value to both individual and social levels. Wisdom in eroticism seeks for the source of eroticism as a cognitive, reflective and emotional resource to treat its biological and cultural variables in sexuality. Therefore, alternative ways of obtaining pleasure can be found to strengthen personal integrity. In conclusion, the elderly, when facing certain changes that limit or prevent the sexual act, display the following three alternatives: - They multiply the areas available for enjoyment such as fantasizing, and finding ways of enjoying each other; - They increase the importance of amorous exchange in the couple; and - They find alternative ways to enjoy beauty. This chapter is based on theoretical sources and empirical evidence obtained through qualitative research.*

Keywords: *Wisdom; Eroticism; Old age.*

RESUMO: *O objetivo deste artigo é articular os conceitos de sabedoria e erotismo, a fim de considerar os recursos positivos do idoso em relação à sexualidade ao longo da vida. Conhecer as formas, em que os prazeres eróticos redimensionam numa fase vital, em que se podem encontrar restrições físicas e culturais, pode ser de grande valor tanto em nível individual como social. A sabedoria do erotismo busca configurar-se como um recurso cognitivo, reflexivo e emocional que está em conformidade para tratar variadas circunstâncias biológicas e culturais sobre a sexualidade. Dessa forma, formas alternativas de prazeres que reforçariam a integridade pessoal. Em conclusão, os idosos, quando enfrentam determinadas alterações que limitam ou impedem o ato sexual, apresentam as três seguintes alternativas: - eles multiplicam as áreas disponíveis de diversão, tais como fantasiar e encontrar modos de apreciar uns aos outros; - aumentar a importância da troca amorosa de casal, e - encontrar possíveis formas alternativas para desfrutar da beleza. Este capítulo é baseado em fontes teóricas e dados empíricos obtidos por meio da pesquisa qualitativa.*

Palavras-chave: *Sabedoria; Erotismo; Velhice.*

Introducción

La sabiduría resulta un concepto tan impreciso como fascinante, quizás por ello no deja de ser retomado desde muy diversas fuentes tratando de hallar un elemento preciso que relacione el saber y con la vida. En este sentido, asociarlo con la vejez parece un lugar común, ya sea por la búsqueda de un tipo de conocimiento más profundo que se aprendería en el recorrido vital y en el enfrentamiento con las adversidades; o como efecto del legado que se genera entre los que se van y los que se quedan. Sin embargo, pocas veces fue asociado con el saber sobre el erotismo.

Tomar esta temática no sólo supone ahondar en un campo fructífero, donde se generan pensamientos, conceptos o teorías; sino que también implica partir de la complejidad del erotismo, que requiere de bases psicológicas, biológicas y sociales donde se vertebran pérdidas y ganancias. En definitiva, parecieran resultar necesarias ambas variables para elaborar una “sabiduría del erotismo”.

Ubicar la vejez como escenario en el que se articulan ambos conceptos aparece como un desafío, a partir del cual se puedan considerar los recursos positivos del ser humano en esta etapa de la vida en relación a esta temática. Sin negar ciertas dificultades que pueden emerger con la edad, tanto en el plano biológico como cultural, concebir el máximo desarrollo del potencial humano para disfrutarlo y enfrentar las adversidades aparece como una búsqueda de la psicología positiva y de una lectura política que alienta el mayor desarrollo del ser humano.

La sabiduría

Las definiciones sobre la noción de sabiduría son muy variadas, tanto desde el campo académico como del saber popular. Una de las formas que se indagará es aquella relacionada con el sentido pragmático de este conocimiento.

Desde una definición relacionada con su etimología, la sabiduría implica conductas o formas de comportamiento que resultan atinadas, ecuanímes y sensatas a situaciones específicas (Oxford University Press, 2005).

La palabra latina *sapientia* significa inteligencia, juicio, sensatez, cordura, prudencia, filosofía y saber; procede del verbo *sapio, sapis, sapere, sapivi/sapui/sapui* que originalmente significó tener sabor, saborear, tener buen gusto, y también saber y tener sensatez, sentido común para juzgar las cosas (Oxford University Press, 2005). Los términos hebreo y griego también aluden a la noción de un saber sensato y gozoso sobre la pragmática de la vida.

En esta línea, Ferrater Mora (1940) vincula el ideal del sabio antiguo al hombre de experiencia. Su saber se basa en la fusión de lo teórico con lo práctico, donde el saber y la virtud, o la realización de lo valioso, son básicamente semejantes. Es allí donde la libertad del sabio pasa por una curiosa aceptación de lo dado, pero sin que por ello abandone sus búsquedas e intereses.

Desde las publicaciones académicas, Sternberg, y Lubart (2001) extraen definiciones de la sabiduría donde se destaca una visión de la naturaleza humana y sus dificultades, la recuperación emocional y el afrontamiento de la adversidad, la apertura a diferentes posibilidades, la capacidad de perdón, y el aprender de otras experiencias vitales. La sabiduría aparecería asociada con la capacidad del ser humano de ver y enfrentar las dificultades, sobreponerse emocionalmente a través del perdón y hallar nuevos recursos.

Baltes, y Smith (1994) definieron la sabiduría como una comprensión experta sobre la pragmática fundamental de la vida y la condición humana, con la variabilidad, relativismo, nivel de incertidumbre y conflictos que la caracterizan. Baltes (1997) propone una breve fórmula, el SOC, que sintetizaría este concepto. Las limitaciones que imponen ciertos tipos de envejecimientos se transformarían en nuevas formas de selectividad vital, optimizando el bagaje de recursos particulares y donde los fallos se compensarían con mecanismos que reemplacen lo perdido. De este modo, el SOC busca afrontar las adversidades combinando estratégicamente la selección, la optimización y la compensación.

Sintetizando, la sabiduría supondría un recurso cognitivo, reflexivo y emocional para tratar las variables circunstancias durante el desarrollo de una vida; es allí donde facilitaría recursos ante escenarios inciertos que imponen dificultades y pérdidas, para así reencontrar nuevos intereses que sigan vinculando al sujeto consigo mismo y con el interés de vivir.

La sabiduría y la vejez pansensualista de Erikson

Desde el psicoanálisis, Erikson define la sabiduría como “el interés desapegado y no obstante activo en la vida misma, ante la perspectiva de la muerte misma, y que sostiene y transmite la integridad de la experiencia, a pesar del Desdén respecto de las flaquezas humanas y el Terror que inspira el no ser final” (Erikson, 1981, p. 51). En esta definición se desprende el conflicto latente entre dos posibilidades de afrontamiento. Si la fuerza central es la sabiduría, Erikson avizora la conformación de un posible estadio psicosexual: la “generalización de los modos sensuales” (Erikson, 2000, p. 70); estadio o recurso que permitiría enfrentar la disminución de las funciones parciales y la energía genital, promoviendo una experiencia corporal y mental enriquecida que favorecería la integridad.

La “generalización de los modos sensuales” (Erikson, 2000, p. 70), o lo que denominaremos erotismo, se convierten en una base para la integración de sí, ya que enriquecen las bases de la yoicidad. Por esto, la “sabiduría del erotismo”, aunque no es mencionada como tal por el autor, es posible deducirla de su conceptualización. Sin considerarla un estadio, se definiría como la posibilidad de atravesar los límites impuestos por la biología, las circunstancias vitales o la cultura, dando lugar a nuevas formas de organización del sí mismo. El potenciamiento físico y mental que facilitarían los goces sensuales, promueve un renovado sentido de integración identitaria, a partir del cual es posible pensar una promesa esperanzada de sí, y extraer un sentimiento de pérdida que deje al sujeto varado en el auto rechazo.

Desde esta perspectiva, se enriquece el concepto de sabiduría del erotismo ya que la superación de los límites antes referidos, generaría un aumento de integridad necesario frente a los desequilibrios que se pueden promover en esta etapa vital.

El erotismo

Desde la etimología Eros (en griego antiguo Ἔρως) refiere al dios responsable de la atracción sexual, el amor, el sexo y la fertilidad. En *El Banquete*, Platón lo hace descender de *Poros*, quien personificaba la abundancia, la oportunidad y la conveniencia y de *Penia* quien representaba a la pobreza y la carencia.

Estas referencias permiten considerar la sensación dual que ofrece el erotismo de carencia y búsqueda, así como de abundancia y saciedad, en una alternancia que le otorga un dinamismo particular, y por ello, la oportunidad es su elemento clave.

Según la Real Academia Española (2012), el término erotismo (del gr. ἔρωϝ, ἔρωτοϝ, amor, e -ismo), posee tres acepciones relacionadas con el amor: 1m. Amor sensual; 2. m. Carácter de lo que excita el amor sensual; 3. m. Exaltación del amor físico en el arte. Definiciones que permiten articular el goce sensual, el llamado a la excitación y las representaciones de la belleza como ejes centrales.

Por su parte, Octavio Paz (2004) definió al erotismo como la sexualidad transfigurada por la imaginación humana, constituyéndose en la metáfora de la sexualidad animal, la cual “está más allá de la realidad que la origina, algo nuevo y distinto de los términos que la componen” (p. 10). Esta metáfora permite pensar en la capacidad simbólica y constructiva para redimensionar los mecanismos de la sexualidad, conformando espacios que aluden a la misma, sin que requiera necesariamente de relaciones genitales u otras zonas erógenas. En este sentido, el erotismo se construye sobre modos de representar las formas sucedáneas, símiles o alusivas de lo sexual, capaces de conjugar imágenes, afectos y sensaciones. Dichos constructos son considerables como narraciones que articulan sensaciones de muy diverso orden y que promueven, inducen y activan el goce sensual en el sujeto y en el objeto.

Podríamos pensar al erotismo como una dispersión de goces sensoriales y mentales no articulados, que se ponen en juego ante estímulos específicos, o que se pueden componer articuladamente conteniendo ciertos márgenes de sentido. Probablemente no haya una sola respuesta aunque, la segunda posibilidad es la que permite comprender los modos de enunciación del erotismo en la realización del deseo, la atracción a través de códigos determinados, y en sus relaciones con los parámetros eróticos de una época.

La forma narrativa del erotismo se organiza en base a una estructura que requiere de un escenario específico, de actores con determinadas características, interacciones basadas en un guión relativamente flexible, así como con modos de goce articulados con los sentidos, sensaciones corporales y discursos que ofrecen la erótica sobre los valores estéticos, las posibilidades de género, edad y orientación sexual.

Las narrativas del erotismo se originan tanto en las relaciones objetales tempranas, dando modelos de mayor permanencia, como en las contingencias personales que emergen ante cambios vitales, de tipo psicológico, físico o social. La relación real o fantaseada, con otro, consigo mismo o un sustituto simbólico, se halla modelada por tipos de narraciones, y las transformaciones en la identidad personal, inducen modificaciones en los relatos, y de este modo en las formas de encuentro y goce. La narrativa conjuga, en cada encuentro, los relatos sociales disponibles sobre el deseo, los modos singulares de los goces, y en relación al impulso sexual.

Estos criterios toman un valor particular en el envejecimiento donde disminuyen los niveles del impulso y la posibilidad de acoplamiento, y en el que una cultura conspira negativamente contra esta posibilidad.

En este sentido, la sabiduría del erotismo en la vejez puede ser pensada como la “producción continua de diferencia” (Sandberg, 2011, p. 19) que permita salir de la lógica capacidad vs. incapacidad, registradas en torno a lo genital y reproductivo. Sandberg (2011) introduce narrativas que demuestran la posibilidad de cambio, y por ello va de “la fijeza del siendo a la fluidez del deviniendo” (p. 117), donde es posible acceder a los borrosos confines de las morfologías sexuales fálicas e indagar sus alcances, sin considerarlo una deficiencia o una falta.

La diversidad de experiencias y deseos eróticos es mucho más amplia de lo supuesto, aunque para muchas personas la ausencia de penetración lleva a desconsiderarlo como un modo de erotismo.

Los límites del erotismo en la vejez

En la vejez existen diversos factores que pueden llevar a abandonos parciales de ciertas formas de goce, ya sea por cambios físicos que alteren el deseo o competencia genital, los cambios o pérdidas de las relaciones de pareja, la carencia de valores estéticos, las limitadas narrativas que promuevan los goces, los valores culturales que limitan las variadas posiciones de placer, la falta de educación sexual, entre otros.

Lindau, *et al.* (2007) relevaron que entre personas sexualmente activas, aproximadamente la mitad, tanto los hombres como las mujeres manifestaban tener algún problema sexual. Mientras en los primeros eran más frecuentes las dificultades de erección, en las segundas aparecía la disminución del deseo sexual, los problemas de lubricación vaginal y la no consecución del orgasmo. Smith, Mulhall, Deveci, Monaghan, y Reid (2007) encontraron resultados similares al mostrar que el “no deseo” y la disfunción eréctil eran los motivos principales de inactividad sexual en las mujeres y en los hombres respectivamente.

Ciertos discursos médicos y morales propios del siglo XIX y XX, así como anteriormente otros de orden religioso (Iacub, 2006), han considerado que la genitalidad en la vejez sucumbía, y de esta manera todo erotismo aparecía como una variante peligrosa para el sujeto y su comunidad, resultando asociado con la perversión o el pecado. Los cambios producidos en la cultura sexual contemporánea pudieron revisar dichos discursos, aun cuando la lógica biomédica de una sexualidad básicamente genital prevaleció. Sin embargo el cambio cultural, que implicaba la verdadera noción de una “revolución sexual”, no puede limitarse a introducir variantes positivas que sólo recaigan en lo genital, sino en una narrativa que habilite una estética del erotismo en la vejez.

Las avenidas del placer

Fileborna, y otros (2015), en un estudio sobre mujeres adultas mayores, definen como “subjetividad sexual” a la comprensión del sexo y del deseo sexual subjetivo e individual, y los significados que se le adscriben; de esta forma se promueve el cambio de jerarquías, desde un sexo heteronormativo y genital hacia un entendimiento amplio e inclusivo.

Starr, y Weiner (1981) sugieren que la educación acerca de los cambios que se producen en el funcionamiento sexual durante el envejecimiento constituye un factor importante para el logro del erotismo, y destacan la importancia de la aceptación de la variabilidad y el alcance de la expresión sexual. Sus hallazgos indican que las personas mayores pueden manifestar su erotismo en formas más difusas, y estar menos orientadas por metas.

La experiencia se convierte en una instancia que puede ser menos definible cuantitativamente y más en términos cualitativos; es decir, donde el peso recaiga sobre el significado y la calidad de sus relaciones.

López Sánchez (2005) sostiene que las necesidades interpersonales son las mismas a lo largo de la vida, sin embargo la forma de satisfacerlas puede ser diferente. De esta manera se incluye el sentirse queridos, reconocidos y valorados, el disponer de relaciones que brinden apoyo, así como la necesidad de caricias mutuas, besar y ser besado, abrazarse, explorar y ser explorado, excitarse uno al otro, disfrutar del placer sexual y fundamentalmente de la intimidad tanto corporal como afectiva.

Por su parte, Eliopoulos (1979) considera necesario en los adultos mayores no sólo hallar otros medios para lograr el goce erótico, sino también promover la masturbación como una forma de dar alivio a las tensiones sexuales y mantener en buen estado las funciones genitales. Correlativamente, Starr (1987) entiende que la masturbación es una forma aceptable de alivio sexual y reconoce que es ampliamente practicada. Establece una diferencia en el interior de la sexualidad a través de la idea de lo “placentero”; ya que, si bien concibe que algunas prácticas sexuales no son posibles con la edad, hay otras “avenidas” que sí están abiertas.

Iacub (2006) sitúa una dimensión del erotismo asociada al fantaseo, así como a los sueños sensuales que revelan una medida de goce privado, muchas veces vergonzante. Este modo de erotismo, que puede o no llegar a la masturbación, se presenta especialmente en las mujeres, y es considerado por ellas como un aspecto importante de sus vidas.

Gott, & Hinchliff, (2003) señalan que en los casos donde se registran problemas de salud que limiten o impidan ciertas prácticas sexuales, como la penetración, el mantenimiento de la intimidad física a través de los abrazos y de tocarse resultan fundamentales para el bienestar.

Para Fileborna, y otros (2015), el contexto de una relación y las trayectorias individuales de las vidas de las mujeres es fundamental para entender cómo negocian su subjetividad sexual. La variabilidad a través del tiempo de vida es muy alta, y aumenta o disminuye de acuerdo con factores y eventos contextuales, tales como una nueva pareja, los cambios fisiológicos y el modo de relación que se produzca.

Waite, Laumann, Das, y Schumm (2009) hallaron que en las mujeres de edades más avanzadas la actividad sexual consiste básicamente en besar, abrazar y otros contactos eróticos, con lo cual, las relaciones sexuales vaginales parecen convertirse opcionales con la edad.

Douglas, Tara, y Steven (2006) señalan que más del 90% de lesbianas incluyeron abrazos, caricias y besar como actividades sexuales y más del 80% tocar y besar los senos, y sentir el cuerpo a cuerpo. Si bien la frecuencia de la actividad sexual de lesbianas disminuye con el incremento de la edad. No obstante continúan siendo sexualmente activas durante la mediana edad, y el sexo continúa siendo una parte importante en las vidas de las mujeres viejas. Más del 50% de lesbianas en el estudio de Loulan (1987) reportaron dar y recibir las siguientes actividades con su pareja: tocar, besar y lamer los senos, poner los dedos en la vagina, tener sexo oral, poner la lengua en la vagina y masturbar a la pareja. Las actividades sexuales más comúnmente reportadas son el contacto genital manual y la estimulación genital oral. En unos pocos estudios de lesbianas viejas, aproximadamente 1 de cada 3 usa el tribadismo, o el contacto corporal como un medio de alcanzar el orgasmo (Hurlbert, D. F., & Apt, C. (1993); Saghir, & Robins, 1973).

La expresión del erotismo en las lesbianas suele focalizarse en la pareja y en el deseo de agradarla, poniendo más ahínco y tiempo en estimular a la pareja que a ellas mismas (Lever, 1995) focalizándose menos en el contacto genital y el orgasmo (Blumstein, & Schwartz, 1983; Masters, & Johnson, 1979).

Asimismo, el erotismo ocupó un lugar de importancia destacándose la preparación del ambiente, el cuidado de los detalles, el disfrutar de la intimidad física y afectiva como puede notarse en los siguientes relatos:

“Sí, a lo mejor en un sueño, a veces si pasa eso, sí. - ¿qué sueños tenés? A: que sentís ganas de estar y sentís un... como es... - un orgasmo.- sí, un orgasmo...” (Mujer, 76, en: Iacub, 2007).

“Sí, sí a veces me despierto masturbándome sin darme cuenta. Porque es una sensación que me despierta, y siento que me estoy acariciando el clítoris y ahí el orgasmo... porque siento la necesidad.” (Mujer, 82, en: Iacub, 2007).

“Y lo que me gusta a mí es preparar las cosas: cuidar los detalles, las luces bajas, la cama limpia, los dos bañaditos, perfumaditos, y así todavía funciona...” (Mujer, 70, en: Arias Polizzi, 2011).

La necesidad del otro

Una de las funciones atribuidas al erotismo se asoció con la búsqueda de objetos que anuden las necesidades de apoyo, afecto, goce y cuidado de un ser humano. Los objetos no necesariamente cumplen todos estos requerimientos, pero el erotismo puede asimilar ciertas dimensiones que exceden los goces, llevando la búsqueda inicial a una vía amorosa. Las interacciones, desplazamientos y asociaciones entre ambas dimensiones pueden ser habituales, aun cuando en algunas circunstancias puede ir una en desmedro de la otra.

Bataille (1980, p. 22) sostenía que en el erotismo hay una cierta pérdida de lo personal, o discontinuidad y “disolución relativa del ser”, en pos del reencuentro con el objeto de deseo. Esta estructura de carencia y necesidad tiene semejanzas en el erotismo y el amor, lo que provee que la primera pueda devenir en base de la segunda. Sin embargo, el erotismo suele ligarse al objeto de maneras más limitadas, ya que la demanda al objeto pareciera depender de un tipo de satisfacción más directa que en el amor, donde el apoyo y la seguridad resultan factores más ciertos.

La necesidad del otro puede tomar formas de imbricación entre lo erótico y amoroso que resultan en niveles de apoyo, cuidado, control, posesión, celos o padecimiento; en la mujer juega un rol más prominente que en el hombre el amor y la intimidad.

Arias, y Polizzi (2011) hallaron que la pareja ocupa un lugar de importancia en la vejez, incluso más que en otros momentos vitales. La mayoría consideró más altos los niveles de entendimiento, confianza y aceptación mutua. La necesidad del otro se hacía central, no sólo por el apoyo que les brindaba en lo referido a lo emocional e instrumental, sino también por sentirse querido, valorado y deseado. El lugar prioritario que ocupaba la pasión en la relación de pareja durante la juventud apareció en la compañía en la vejez, considerada por las mujeres como compartir tiempo, “estar juntos”, ya sea en el conversar, reír, abrazarse, ser amado y querido.

En la misma línea, la “intimidad” en la vejez resulta para Weg (1996) el término que da cuenta del cuidado mutuo, responsabilidad, confianza y comunicación abierta.

Garnets, y Peplau (2001) relevaron en lesbianas mayores de 60 años que la compañía, el afecto y la sensibilidad eran más importantes que otras prácticas sexuales. La adecuación de las prácticas sexuales a las nuevas necesidades, como el hecho de brindar más tiempo y dedicación al otro, o la compensación de las dificultades a partir del mayor conocimiento mutuo y de la experiencia.

“No, es importante, el cariño y tener relaciones con mi señora es lo más importante que hay...” (Varón 76, en: Iacub, 2007).

“No vas a hacer la vida que hacías antes, cuando eras soltero. No te voy a decir que vas a hacer uso sexual dos o tres veces a la semana, pero con que lo hagas cada dos semanas una vez, es suficiente. Con el amor y el cariño que hay no necesitás más. Es como si lo hicieses todas las semanas.” (Varón, 71, en: Iacub, 2007).

“La atracción que ejerció y que ejerce Quelly ahora es importante y no decisiva. Hay una cosa de erotismo muy ligada al sentimiento afectuoso, quizás en otro momento yo pude vivir desprendidos ambos sentimientos (...) En mi pareja actual las cosas van juntas.” (Varón 69, en: Iacub, 2007).

La estética de los cuerpos

La cuestión de la belleza toma un lugar de importancia en el circuito que recorre el deseo. Los parámetros sociales le dan una gran importancia a lo visual, y en el orden de las imágenes se ponderan los cuerpos jóvenes, factor que puede devenir en un obstáculo tanto para los adultos mayores como para los jóvenes que puedan desearlos. Sin embargo, el modo en que un sujeto lee esta realidad puede resultar más rico y complejo, pudiendo trascender algunos de estos límites.

La experiencia del erotismo se constituye en un ámbito donde lo bello y deseable se incluye tanto por la vía del otro como por la del sí mismo.

La experiencia de una pareja o partenaire que desee al sujeto puede favorecer una relectura de sí que habilite a lo bello o sensual, más allá de los límites socialmente impuestos. De igual manera, el encuentro en ámbitos para adultos mayores puede funcionar como espacios que mediatizan los valores dominantes de la belleza, al anteponer valores diferenciales que permiten el acceso a gustar y ser gustado.

Finalmente, aparece la conformación de narrativas singulares que realizan espacios de belleza cifrados desde ciertos valores hegemónicos, como el estar delgado, mejor vestido o más atlético, o desde valores más personales que permiten sentirse mejor, como el saber cómo se hace o el haber sido siempre deseable, etc. En este ámbito, las comparaciones entre personas de la misma edad aparece como una categoría emergente (Iacub, 2007) de notorio valor, ya que la falta de referencias para situar lo bello en una persona mayor genera que la comparación se convierta en un eje más cierto.

“También desde que tuve la relación con él me volví a sentir la mujer que era antes. -¿Cómo es una relación a esta edad?- Normal lo mismo que de joven, los mismos sentimiento, las mismas hormonas se te mueven, te sentís halagada, te sentís mujer... es lo mismo no tiene nada de diferente. -¿y sexualmente?- Sexualmente lo mismo, me dice sin dudar, yo tengo hormonas de joven, no tengo hormonas gastadas, tengo hormonas de mujer, a mí sí me tocan la mano me siento bien. Sí, cambió pero se renovó de vuelta, yo estoy preparada, ya me hice el pap y todo y estoy perfecta. Antes tenía más tapujos sobre esto, ahora si me dicen algo me río, me gusta que me lo digan, para mí es un halago... peor (riéndose) es que te dejen de lado.” (Mujer de 73, en: Iacub, 2007).

“Yo sí y él también me gusta a mí, me gusta no sólo a mí, a mi hija también le gusta, sobresale de todos, me dice ¿por qué lo elegís? Y porque sobresalía de todos, de todos los abuelos que había ahí, ninguno era como él.” (Mujer de 73, en: Iacub, 2007).

“De mi pareja no (importancia del aspecto estético). Yo me sentía desvalorizada físicamente y eso me inhibía mucho en mi primera experiencia. Después con Tito no, para nada me hizo sentir muy bien.

También es muy importante eso que Tito me haga sentir bien, que para él sea una figura atractiva y erótica, eso me hace sentir muy segura.” (Mujer de 68, en: Iacub, 2007).

Consideraciones finales

A lo largo de este capítulo se han definido dos conceptos centrales, sabiduría y erotismo, con el objetivo de articularlos para comprender en qué medida los viejos pueden encontrar alternativas ante ciertos cambios en el funcionamiento sexual y en la erótica que esta cultura les ofrece. El erotismo emerge como la posibilidad de abrir los goces en direcciones mucho más amplias que las trazadas por lo genital. Su sabiduría implica la capacidad de encontrar, ante las dificultades, nuevas formas de seleccionar, optimizar y compensar los modos de goce a las posibilidades existentes, permitiendo con ello generar una vivencia de integridad personal.

Todo esto permite pensar que el erotismo es una posibilidad siempre latente, en la medida que la sabiduría permita afrontar los cambios del envejecimiento.

Referencias

- Arias, C., & Polizzi, L. (2011). La relación de pareja. Funciones de apoyo y sexualidad en la vejez. São Paulo, SP: *Kairós Gerontologia*, 14(N.º Especial 10, "Eroticidade/Sexualidade e Velhice", 49-71. URL: <http://revistas.pucsp.br/index.php/kairos/article/view/28932/20265>.
- Baltes, P. B. & Smith, J. (1994). Hacia una psicología de la sabiduría y su ontogénesis. En: Sternberg, R. (comp), *La sabiduría su naturaleza, orígenes y desarrollo*, 109-147. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Baltes, P. B. (1997). On the Incomplete Architecture of Human Ontogeny: Selection, Optimization, and Compensation as a Foundation of Developmental Theory. *American Psychologist*, 52(4), 366-380.
- Bataille, G. (1980). *El erotismo*. Buenos Aires, Argentina: Tusquets.
- Blumstein, P. & Schwartz, P. (1983). *American couples: Money, work, sex*. New York, USA: Morrow.
- Douglas, K., Tara, R., & Steven, D (2006). *Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Aging: Research and Clinical Perspectives*. New York, EUA: Columbia University Press.
- Ebersole, P., & Hess, P. (1981). Touch, intimacy and sexuality. En: Ebersolle, y Hess (Comps.). *Toward healthy aging: Human needs and nursing response*. The Mosbey House: St Louis.

- Eliopoulos, Ch. (1979). *Gerontological Nursing*. New York, EUA: Harper y Rows.
- Erikson, E. (1981). *La adultez*. México: Fondo de cultura económica.
- Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona, España: Paidós.
- Ferrater, M. (1940). *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Fileborna, B., Thorpea, R., Hawkesb, G., Minichielloa, V., Pittsa, M. & Dunec, T. (2015). Sex, desire and pleasure: considering the experiences of older Australian women. *Sexual and Relationship Therapy*, 30(1), 117-130.
- Fisher, Walter R. (1984). Narration as Human Communication Paradigm: The Case of Public Moral Argument. In: *Communication Monographs*, 51, 1–22.
- Garnets, L., & Peplau, L. (2001). *A New Paradigm for Women's Sexual Orientation: Implications for Therapy*. Filadelfia, EUA: The Haworth Press.
- Gott, M., & Hinchliff, S. (2003). How important is sex in later life? *Social Science & Medicine*, 56, 1617-1628.
- Hurlbert, D. F., & Apt, C. (1993). Female sexuality: A comparative study between women in homosexual and heterosexual relationships. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 19, 315-327.
- Jay, K., & Young, A. (1977). *The gay report: Lesbians and gay men speak about sexual experiences and life styles*. New York: Summit.
- Iacub, R. (2006) *Erótica y Vejez. Perspectivas de Occidente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Iacub, R. (2007). *La Representación Subjetiva del Cuerpo en la Vejez*. Tesis de doctorado. (Sin editar).
- Lever, J. (1995). The 1995 Advocate survey of sexuality and relationships: The women. *Advocate*, 22-30.
- Linda, S., Schumm, P., Lauman, E., Levinson, W., O'Muircheartaigh, C., & Waite, L. (2007). A Study of Sexuality and Health among Older Adults in the United States. *The New England Journal of medicine*, 357(8), 762-774.
- López Sánchez, F. (2005). Experiencia amorosa en la vejez. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 40(3), 135-137.
- Loulan, J. (1987). *Lesbian passion: Loving ourselves and each other*. San Francisco, EUA: Spinsters.
- Masters, W. H., Johnson, & V. E. (1979). *La homosexualidad en perspectiva*. Toronto, CA: New York, EUA: Bantam Books.
- Oxford University Press (2005). *Oxford English Dictionary*. Recuperado de: <http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/espanol/sabidur%C3%ADa>.
- Oxford University Press (2005). *Oxford English Dictionary*. Recuperado de: <http://www.oxforddictionaries.com/es/definicion/espanol/sapiencia>.
- Paz, O. (2004). *La llama doble*. México: Seix Barral.
- Saghir, M. T., & Robins, E. (1973). *Male and female homosexuality: A comprehensive investigation*. Baltimore, EUA: Williams & Wilkins

- Sandberg, L. (2011). *Getting Intimate: a feminist analysis of old age, masculinity & sexuality*. Linköping: LiU-Tryck
- Smith, L. J., Mulhall, J. P., Deveci, S., Monaghan, N., & Reid, M. C. (2007). Sex after seventy: a pilot study of sexual function in older persons. *The Journal of Sexual Medicine*, 4(5), 1247-1253.
- Starr, B. D., & Weiner, M. B. (1981). *On sex and sexuality in the mature years*. New York, EUA: Stein and Day.
- Starr, B. (1987). Sexuality in Maddox. *The Encyclopedia of Aging*. New York, EUA: Springer Publishing House.
- Stenberg, & Lubart. (2001). Wisdom and creativity. En: Birren, J., y Schaie. *Handbook of the psychology of aging*, 500-522. California, EUA: AcademicPress.
- Real Academia Española (2012). *Diccionario de la lengua española* (22^a ed.). Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=erotismo>.
- Waite, L., Laumann, E., Das, A., & Schumm, P. (2009). Sexuality: Measures of Partnerships, Practices, Attitudes, and Problems in the National Social Life, Health, and Aging Study. *The Journals of Gerontology Series B*, 64(1), 55-66.
- Weg, R. (1996). Sexuality, sensuality and intimacy. En: Birren, J. (Ed.). *Encyclopedia of Gerontology*, California, EUA: Academic Press.

Recibido el 17/12/2015

Aceptado el 30/12/2015

Ricardo Iacub – Licenciado en Psicología. Doctor en Psicología. Prof. Asociado Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Docente de posgrado. Investigador y Codirector de proyectos. Facultad de Psicología. Investigador en el Curso de Postgrado en Psicogerontología (UBA), Buenos Aires (Argentina) y la Universidad de Mar del Plata y Rosario (Argentina).

E-mail: ricardoiacub@gmail.com